**Importancia de la filosofía para niños**

**Reseñas**

**Reseña del artículo: La formación de personas razonables sobre el papel de la lógica en "filosofía para niños" de Miguel Ángel Pérez Jiménez.**

Este artículo de Miguel Ángel Pérez Jiménez, de la Universidad Javeriana, examina el papel de la lógica en la educación filosófica para niños, tomando como referencia el capítulo 4 de una novela de Matthew Lipman. El autor resalta cómo la enseñanza del razonamiento lógico puede contribuir a formar individuos con pensamiento crítico y reflexivo.

 Pérez Jiménez parte de la premisa de que la lógica no es solo una herramienta técnica, sino un recurso esencial para el desarrollo del pensamiento autónomo en los niños. En su análisis del capítulo 4 de la obra de Lipman, explora cómo los diálogos filosóficos pueden ayudar a estructurar ideas, plantear preguntas significativas y fomentar una comprensión más profunda del mundo.

 Para nosotras como maestras en formación, este artículo nos hace reflexionar sobre la importancia de integrar el razonamiento lógico en la educación desde edades tempranas. Pérez Jiménez presenta argumentos sólidos sobre cómo la lógica no solo mejora la capacidad de argumentación de los niños, sino que también les ayuda a desarrollar habilidades para analizar problemas y construir respuestas fundamentadas.

El artículo es claro y bien estructurado, con una conexión directa entre la filosofía para niños y la lógica. Es interesante cómo el autor ilustra la relación entre el razonamiento lógico y la interacción social en el aula. También, habla acerca de las personas convergentes y las divergentes, es necesario desarrollar las habilidades de estas personas divergentes, que son capaces de encontrar varias soluciones, para un determinado problema.

El trabajo de Pérez Jiménez ofrece una perspectiva valiosa sobre el papel de la lógica en la educación filosófica infantil. Esto nos motiva a explorar maneras de hacer que el pensamiento lógico sea accesible y significativo para los estudiantes, ayudándolos a desarrollar no solo habilidades intelectuales, sino también una actitud reflexiva hacia el aprendizaje.

**Reseña del artículo, “hacia una educación moral en perspectiva filosófica: presentación y análisis de un caso paradigmático” por Diego Antonio Pineda.**

Diego Antonio pineda nos ofrece un artículo en donde destaca el tema de la educación para moral, desde la perspectiva filosófica de diferentes autores, en la que propone una visión de la educación moral y afirma que esta va más allá de transmisión de normas buscando inculcar un razonamiento ético autónomo en cada uno.

El autor inicia cuestionando la posición que tenía William Bennett sobre la educación moral, quien decía que la educación moral: “la formación del corazón y de la mente para inclinarlos hacia el bien” a lo que el autor dice que no puede haber una autentica educación moral, ya que, para él es necesario resolver los múltiples interrogantes filosóficos que nos suscitan cada una de las situaciones morales en que nos vemos envueltos y las decisiones que nos vemos obligados a tomar.

Por otro lado, presenta la posición de Lipman y Sharp, destacando el programa de filosofía para niños, los cuales proponen que la educación moral es inseparable de la investigación filosófica y que esta debe iniciar desde los primeros años de infancia, además esto puede ser posible cuando se invita al niño a experimentar, explorar y evaluar indagaciones filosóficas.

El autor también señala que “la ética es la rama de la filosofía que intenta comprender la conducta moral”, ya que esta, nos permite ser objetivos, además de comprender de manera más clara la posición moral en distintas situaciones.

Pineda resalta en el texto la propuesta de Francisco Alonso Chica Cañas, el cual reflexiona sobre el papel esencial del docente en la formación moral y filosófica de los niños y jóvenes. A lo largo de su artículo, plantea que una verdadera educación ética va mucho más allá de enseñar normas o comportamientos correctos: implica formar seres humanos capaces de reflexionar, dialogar, argumentar y tomar decisiones morales de forma autónoma y critica.

El autor rechaza una visión simplista de la educación moral como un conjunto de reglas comparándolas con la agricultura: así como no se puede cosechar sin preparación previa, tampoco se puede educar moralmente sin una base sólida que requiere tiempo, continuidad y compromiso. Educar éticamente es acompañar a los estudiantes en la comprensión de los valores, la identificación de problemas morales, el análisis de las consecuencias de sus actos y la capacidad de imaginar alternativas. Es, ante todo, un ejercicio de investigación abierta y de diálogo constante.

Uno de los aportes centrales del texto es la propuesta de la “investigación ética”, en la que los niños y jóvenes participan activamente en discusiones sobre temas reales y relevantes. Se busca que ellos mismos, a partir de cuentos, situaciones cotidianas o dilemas reales, puedan identificar conflictos morales, debatir ideas y construir sus propias respuestas. Esta forma de enseñanza fortalece su autonomía, su sentido de responsabilidad y su sensibilidad ante el otro.

En ese sentido, el docente se presenta no como una fuente de verdades absolutas, sino como un facilitador del pensamiento filosófico, que utiliza estrategias como el juego, la literatura, el diálogo y la problematización del entorno para desarrollar el pensamiento crítico desde la infancia. El artículo destaca la importancia de fomentar la inteligencia filosófica (la capacidad de hacerse preguntas profundas sobre la vida, los valores, el sentido), como una herramienta para formar ciudadanos reflexivos y comprometidos.

El texto incluye además un ejemplo muy ilustrativo: un cuento corto titulado “La tarea de matemáticas”, en el que una niña enfrenta un dilema sobre si decir la verdad o mentir acerca de su tarea escolar. Este relato sencillo permite abrir un espacio de reflexión ética profunda sobre la mentira, la culpa, la responsabilidad y el sentido de nuestras decisiones. No se trata de juzgar a la niña, sino de acompañarla en la comprensión de su acción, evidenciando cómo los niños también son capaces de pensar filosóficamente si se les guía adecuadamente.

Se debe pensar en cómo a veces, sin darnos cuenta, justificamos mentiras pequeñas pensando que no hacen daño o que nos sacan de apuros. Pero la realidad es que, aunque una mentira pueda resolver algo momentáneamente, sus consecuencias siempre terminan alcanzándonos. Me di cuenta de que no siempre es fácil decir la verdad, sobre todo cuando sentimos que decepcionaremos a alguien, pero eso no significa que mentir sea la solución.

En el texto se reflexiona sobre cómo, desde pequeños, aprendemos a justificar nuestras acciones sin detenernos a pensar en sus verdaderas consecuencias. A través del caso de una niña que miente para no enfrentar un problema, entendí que la verdad no solo tiene que ver con lo que decimos, sino también con lo que estamos dispuestos a asumir. Decir la verdad implica responsabilidad, valentía y también aprender a enfrentar la culpa cuando hacemos algo mal.

También se habla de que, en ciertas circunstancias, las mentiras o la complicidad entre personas pueden parecer útiles, pero al final todo eso debe ser analizado desde una perspectiva moral. Es decir, no se trata solo de si algo funciona o no, sino de si es correcto o no. Ahí entra en juego lo que se llama la “imaginación moral”, que es la capacidad de ponernos en los zapatos de los demás, de pensar en diferentes posibilidades y actuar con conciencia.

Este texto deja claro que la educación moral no es algo que se enseñe solo con reglas, sino con reflexión, diálogo y ejemplos. Es algo que se cruza con todo lo que vivimos, con cómo actuamos en el día a día y con lo que estamos dispuestos a aprender de nuestras propias decisiones.

En conclusión, este artículo es una invitación a repensar el rol del docente como un gestor del pensamiento filosófico. Nos recuerda que enseñar no es solo instruir, sino también formar el carácter, despertar preguntas, y sembrar inquietudes que acompañen a los estudiantes durante toda su vida. La filosofía, lejos de ser un lujo intelectual, es una necesidad urgente en una educación comprometida con la humanidad.